
¿Le puedo tutear?

Una investigación a las fórmulas de tratamiento entre los
estudiantes universitarios salmantinos



Joanne Drost
3945154
junio de 2015

Autora: Joanne Drost
Número de estudiante: 3945154
Correo electrónico: C.J.Drost@students.uu.nl

Trabajo Fin de Grado Lengua y cultura española (SP3V14001)
Vinculado a la asignatura: “Lingüística española 2: los hablantes del español” (200200789)
Universidad de Utrecht
Primera tutora: dr. D. Nieuwenhuijsen
Segundo tutor: dr. S. Baauw
Junio de 2015

Resumen

De diferentes estudios recientes se desprende que hay un avance hacia el uso de *tú* y que se utiliza *usted* cada vez menos. Sobre todo en las zonas urbanas, los hablantes son más innovadores en cuanto a las fórmulas de tratamiento. El objetivo de esta investigación es averiguar, por medio de un cuestionario entre 45 estudiantes universitarios salmantinos, cuándo se suele tutear a una persona y cuándo se dirige a una persona con *usted*. Además, se investiga cuáles son los factores más importantes a la hora de elegir el pronombre, ya que esto puede variar de la edad, el sexo, el grado de confianza existente y la distancia social que hay entre los interlocutores. De esta investigación se desprende que cuanto más joven sea el interlocutor, cuanto menor sea la distancia social entre los interlocutores y cuanto mayor sea el grado de confianza, mayor será el uso de *tú*. Además, el grado de confianza es el factor más influyente en la elección del pronombre, seguido por la edad del interlocutor y la distancia social. Acerca del factor sexo, las estudiantes femeninas suelen usar más *usted* en comparación con los estudiantes masculinos y el sexo del interlocutor no es un factor significativo. Muchas veces los factores no influyen individualmente, sino como un conjunto que influye en la elección del pronombre.

Índice

Introducción	4
1. Contexto teórico.....	6
2. Método de investigación	10
3. Resultados	13
3.1 La edad	14
3.1.1. La edad del emisor	14
3.1.2. La edad del interlocutor	16
3.2 El sexo	18
3.2.1. El sexo del emisor	18
3.2.2. El sexo del interlocutor	20
3.3 El grado de confianza	20
3.4 La distancia social	21
3.5 Razones para elegir <i>usted</i> y otros factores influyentes	22
4. Conclusión	23
Bibliografía.....	26
Apéndice.....	28

Introducción

El primer semestre del año académico 2014-2015 estuve de Erasmus en Salamanca. Allí pasaba mucho tiempo con estudiantes españoles y cada vez más notaba que los españoles entre sí son bastante informales y se tutean con facilidad. No solo los que son de la misma edad o los mayores a los jóvenes, sino también los jóvenes y adolescentes a los mayores. Por eso, muchas veces estaba confundida y no sabía cómo dirigirme exactamente a las personas mayores. Soler-Espiauba (1994) confirma en su trabajo que no es un fenómeno escaso, ya que es “la comprobada dificultad de asimilación por parte del alumno extranjero de un fenómeno relativamente reciente: La invasión del pronombre *Tú* en muchas áreas de comunicación donde tradicional y lógicamente imperaba el pronombre *Usted*” (p. 199). Hay un considerable número de libros, como la *NGLE* (2009), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Bosque y Demonte, 1999), *Las fórmulas de tratamiento en el español actual* (Carricaburo, 1997) y el cuarto capítulo “Formas de tratamiento” en *La lengua española en América: normas y usos actuales* (Calderón Campos, 2010), en los que se dan pautas generales en cuanto a las fórmulas de tratamiento del español peninsular, pero a la vez se menciona que es un asunto bastante complejo dado que el uso de los pronombres *tú* o *usted* varía de una región a otra. Además, hay distintos factores que influyen en la elección del pronombre, como la edad del destinatario, el grado de confianza existente y la distancia social que hay entre los interlocutores. Por lo tanto, Sanromán Vilas (2010) por ejemplo, manifiesta que es importante la “investigación a informantes de otros grupos de edades y de otras poblaciones para poder establecer comparaciones con una perspectiva más amplia” (p. 750). Este trabajo pretende contribuir a este campo de investigación por medio de un estudio sobre el sistema pronominal de las fórmulas de tratamiento entre estudiantes universitarios salmantinos, o sea, estudiantes universitarios tanto nacidos en Salamanca como estudiando allí. Como tienen mucha

influencia los factores que ya he mencionado antes, el objetivo de esta investigación será averiguar cuáles son los factores más significativos en la elección de *tú* o *usted* y sobre todo cuándo todavía utilizan *usted*, mientras que hay un notable avance hacia el uso de *tú*.

Mediante un cuestionario en línea entre estudiantes universitarios salmantinos quiero intentar responder a la siguiente pregunta: *¿Cuáles son los factores más importantes que influyen en la elección del pronombre tú o usted según estudiantes universitarios salmantinos?* Según dice Pedroviejo Esteruelas (2006): “Los jóvenes van limitando lentamente las distancias jerárquicas pero (. . .) aun así, la diferencia generacional del interlocutor sigue siendo fundamental a la hora de seleccionar *V [usted]*”. Por lo tanto, se parte de las siguientes hipótesis:

- Hipótesis 1: Cuanto más joven sea el interlocutor, mayor será el uso de *tú*.
- Hipotésis 2: Cuanto menor sea la distancia social entre los interlocutores, mayor será el uso de *tú*.

La estructura del trabajo se organiza del siguiente modo. En primer lugar hablaré tanto de algunos estudios ya existentes que tratan el sistema pronominal del español peninsular como estudios más concretos que han hecho una investigación comparable sobre las fórmulas de tratamiento en ciudades como Cádiz, Madrid, Valencia y Valladolid. Ese contexto teórico será seguido por la aclaración del método de investigación en la que explicaré en qué consiste la investigación y cómo la he realizado. Después explicaré con más detalle los resultados del cuestionario y finalmente sacaré conclusión y haré algunos comentarios referentes a la investigación.

1. Contexto teórico

Un estudio muy conocido en cuanto a los sistemas pronominales de tratamiento de diferentes lenguas europeas es el estudio de Brown & Gilman (1960) que parte de la idea de que hay dos ejes, uno vertical y otro horizontal. El eje vertical representa la diferencia de poder que puede existir entre interlocutores, o sea, una relación asimétrica. Alguien puede tener más poder con respecto a la fuerza, edad, bienestar, origen, sexo o profesión (Brown & Gilman, 1960, p. 257). La norma general en caso de desigualdad es T – V en que uno se dirige con V a la persona más poderosa y con T a la persona menos poderosa.¹ En caso de igualdad de poder se usa T o V recíproco. El eje horizontal representa la solidaridad entre los hablantes. En este caso hablamos de una relación simétrica que está basada en características (como las que ya hemos mencionado antes) que los hablantes tienen en común. Por lo general, se suele tender al uso de V recíproco cuando la solidaridad disminuye y al T recíproco cuando hay bastante solidaridad. Brown & Gilman (1960) concluyeron que: “all our evidence consistently indicates that in the past century the solidarity semantic has gained supremacy” (p. 259). Este modelo sigue siendo significativo, aunque estudios más recientes mencionan infracciones a este modelo. Una de esas infracciones según Soler-Espiauba (1994) es el tuteo de “seducción comercial” que se utiliza por ejemplo en tiendas jóvenes y *boutiques* al dirigirse a clientes potenciales “con el único objetivo psicológico de hacerles sentir jóvenes al ser tuteados, sumergiéndolos en una artificial euforia que anime a comprar” (p. 203). Otras dos infracciones que menciona tanto Soler-Espiauba (1994) como Calderón Campos (2010) son el aumento del uso de *tú* tanto en el trato estudiante / profesor, donde los estudiantes

¹ T y V se refieren a *tu* y *vos* en latín en que T es la forma informal y V la forma formal. (Brown & Gilman, 1960, pp. 254 - 257).

tienden a tutear con más facilidad a profesores, como en el trato médico / paciente, donde los médicos tienden a tutear más fácilmente a pacientes ancianos.

Si nos fijamos en la norma peninsular se puede decir que en líneas generales “se percibe en el español contemporáneo un notable desarrollo del uso de *tú*, especialmente en los últimos treinta o cuarenta años” (NGLE, 2009, p. 1252). Según Carricaburo (1997) en España, sobre todo en las zonas urbanas², los hablantes tienden a utilizar el trato simétrico y particularmente el trato simétrico solidario (*tú – tú*). Se suele tutear cuando hay solidaridad, confianza o intimidad entre los interlocutores (Calderón Campos, 2010), como en ámbitos familiares, entre colegas o compañeros, los mayores a los niños y adolescentes y jóvenes entre sí, también cuando no se conocen. Soler-Espiauba (1994) propone otra alternativa que es, según ella, una de las claves principales que nos da acceso a poder explicar el uso de *tú*. *Compartir o tener algo en común*, por ejemplo edad, sexo, trabajo, familia, profesión, amigos o clase social, sería la mayor razón del hecho de que los españoles tutean. Y dice que gracias a “la democratización de las estructuras (. . .) y a la caída de barreras intergeneracionales” (p. 207) el uso de *tú* se ha desarrollado tanto a partir de los años setenta y ochenta. Esto no quiere decir que ya no se use *usted* para dirigirse a otras personas. Al contrario, se suele usar *usted* para indicar cierta forma de distancia, como una distancia jerárquica o social, de ahí que “el trato de *usted* dirigido a los desconocidos adultos [siga] siendo, con escasas excepciones, la norma común en el español general contemporáneo” (NGLE, 2009, p. 1252). Hay que mencionar que Blas Arroyo (1995) describe el *usted* como la forma de respeto y deferencia. Y es verdad que se suele utilizar *usted* para mostrar respeto, aunque esto da la impresión de que *tú* sea la forma irrespetuosa mientras que no es así. Según Calderón Campos (2010) tanto

² Los usos actuales de los pronombres de tratamiento en el mundo hispánico presentan diferencias en las distintas comunidades, ya que en las más conservadoras – y en especial en las rurales – perduran usos con mayor predominio de relaciones asimétricas, mientras que en las más innovadoras se nota un mayor avance de formas solidarias y cercanas. (Bosque & Demonte, 1999, p. 1416)

el *tú* como el *usted* se puede considerar como formas de respeto si se utiliza la fórmula de tratamiento esperable para cada situación.

Como este trabajo profundizará especialmente en las fórmulas de tratamiento entre estudiantes universitarios salmantinos, es importante saber cuáles son los resultados de estudios comparables que se realizaron en otras ciudades. De la investigación de Blas Arroyo (1995) de las fórmulas de tratamiento en Valencia se desprende que: “el avance de la forma pronominal de solidaridad máxima (*tú*) se desarrolla principalmente a partir de los grupos de edad más jóvenes” (p. 33). Por tanto, puede ser que una persona que es mayor de edad use *usted* en una situación en la que una persona más joven usaría *tú*. Todas las investigaciones comparables comprueban que el factor más influyente es la edad del interlocutor. Molina Martos (1993), que hizo un estudio sociolingüístico entre jóvenes madrileños, dice que “la edad se estima decisiva en el 90% de las respuestas” (p.252). También Sanromán Vilas (2010), quien investigó el uso de *tú* y *usted* entre los jóvenes gaditanos, concluye que la edad es el factor que más influye en la elección del pronombre. Según el estudio de Pedroviejo Esteruelas (2006), quien estudió los sistemas de tratamiento de la juventud de Valladolid, se considera oportuno tratar a las personas de *usted* a partir de los 30 o 40 años (edad del interlocutor) y los varones tienden a usar *usted* a partir de los 30 años y las mujeres a partir de los 40 años. Mientras que es evidente que la edad es un factor muy importante, no queda claro si el sexo del destinatario influye o no. Las investigaciones de Sanromán Vilas (2010) y Pedroviejo Esteruelas (2006) indican que el sexo del destinatario no es un factor muy significativo, aunque Blas Arroyo (1995) dice que “cuando el destinatario es una mujer, (. . .) pasamos a un claro predominio de *usted*” (p. 34). No obstante, Pedroviejo Esteruelas (2006) muestra que el sexo del emisor sí influye y que las mujeres tienden a usar *usted* al dirigirse a cualquier persona de cualquier nivel social y de cualquier edad. Sanromán Vilas (2010) lo confirma y aporta que, por lo general, las mujeres demuestran más intimidad en relaciones

familiares en comparación con los varones, aunque en relaciones no familiares tienden a marcar más distancia. A continuación, entramos en detalle acerca del otro factor importante que es el grado de conocimiento o confianza existente. Dentro del ámbito familiar los estudiantes universitarios suelen tutear. Solo en el caso de abuelos/as y suegros/as algunos varones usan *usted* y la edad avanzada y el menor grado de familiaridad son razones por hacer la elección de *usted* (Sanromán Vilas, 2010). Entre amigos también se tutea, incluso “el uso de *usted* se consideraría marcado” (Molina Martos, 1993, p. 255). Dentro del ámbito no familiar la elección del pronombre depende mucho de diferentes factores. Además no hay solamente un factor que influya en la elección, sino un conjunto de varios factores. En sentido amplio, se puede decir que en esta situación la edad y el hecho de que alguien sea socialmente superior o no, son factores significativos (Molina Martos, 1993). En pocas palabras, cuanto más joven sea el interlocutor y cuanto menor sea la distancia social entre los interlocutores, mayor será el uso de *tú* (Pedroviejo Esteruelas, 2006). Tanto Carricaburo (1997) como Molina Martos (1993) indican que hay situaciones conflictivas, por ejemplo cuando el interlocutor es mayor de edad, pero socialmente inferior o cuando el interlocutor es igual de edad, pero socialmente superior. Al dirigirse a una persona desconocida, la edad es el factor decisivo y por eso le trata de *usted* a una persona desconocida y mayor de edad (Molina Martos, 1993; Sanromán Vilas, 2010). Pero cuando el grado de conocimiento aumenta, es probable que se pase a tutear. Esto puede suceder cuando uno se dirige a un camarero en un bar o a un dependiente de una tienda adonde suele ir. Acerca de la distancia social, se utiliza regularmente *usted* en una oficina o en un banco, a un profesor o un médico (Sanromán Vilas, 2010). Pero como se ha observado anteriormente, hay un avance hacia el uso de *tú* cuando un estudiante se dirige a un profesor. Molina Martos (1993) dice que sobre todo las características personales como la edad son influyentes y que la jerarquía académica no afecta mucho, de ahí que diga que, en general, se tiende al *tú* recíproco cuando es un profesor joven

y al *usted* recíproco cuando es un profesor mayor. Por último, hay también estudiantes que cuando no están seguros de si pueden dirigirse a una persona con *tú* o *usted*, esperan hasta que el interlocutor indique la fórmula de tratamiento para emplearla después también (Molina Martos, 1993).

2. Método de investigación

Se ha realizado esta investigación por medio de un cuestionario en línea, a través de la aplicación LimeSurvey, entre estudiantes universitarios salmantinos. Es decir, estudiantes universitarios nacidos en Salamanca que todavía viven allí. En total han participado 45 estudiantes universitarios de 18 a 26 años en el cuestionario. 10 de ellos eran estudiantes masculinos y 35 eran femeninas. El cuestionario consistía en tres partes. La primera parte eran siete preguntas sobre ciertos datos personales de los participantes que son de importancia para la investigación. A saber: el sexo, la edad, la lengua materna, la nacionalidad, el lugar de nacimiento, el lugar de residencia habitual y el título más alto de educación. El hecho de que tanto el lugar de nacimiento como el lugar de residencia habitual sean Salamanca es de gran trascendencia, ya que así las conclusiones generalizadas sobre los estudiantes universitarios salmantinos serán más fidedignas.

La segunda parte consistía en que los participantes tenían que indicar en qué casos utilizarían *tú* o *usted* para dirigirse a ciertas personas y dos preguntas separadas. Esta parte estaba dividida en *relaciones familiares*, como los padres, los abuelos/as, los tíos/as y los suegros/as. Y *relaciones no familiares*, como el profesor, el empleado de banco, un camarero, un desconocido y un dependiente. En cuanto a las *relaciones familiares* se ha señalado que aunque se suele tutear en el ámbito familiar, en algunos casos los varones todavía tienden a usar *usted* al dirigirse a sus abuelos/as o suegros/as (Sanromán Vilas, 2010). Por eso, se optó

por mantener las preguntas en cuanto a las *relaciones familiares* en el cuestionario para ver si hay también estudiantes universitarios salmantinos que eligen *usted* para dirigirse a un pariente. A continuación, si el participante optó por *usted*, tenía que marcar también por qué optó por *usted* y podía elegir entre las opciones: la mayoría de edad, respeto y la posibilidad de dar una razón propia. Solo en el caso de los suegros/as, había una opción más que era: la falta de familiaridad, porque en esa situación también puede ser una razón para optar por *usted*.

En cuanto a las *relaciones no familiares* a cada interlocutor, salvo el empleado de banco³, le había añadido una variable. En el caso del profesor había una diferencia en el grado de conocimiento (conocerle desde hace poco tiempo y conocerle ya desde hace varios años), ya que Carricaburo (1997), Sanromán Vilas (2010) y Molina Martos (1993) indican que en la relación estudiante / profesor es un factor decisivo. Respecto al camarero, el desconocido y el dependiente se hace una distinción entre la edad (tener la misma edad y ser mayor que tú), porque, como hemos dicho ya, la edad es el factor más influyente según los estudios mencionados antes. Si el participante optó por *usted*, también tenía que indicar por qué y en este caso las respuestas posibles eran: la mayoría de edad, la falta de confianza, la diferencia social y la posibilidad de dar una razón propia. Solo cuando el interlocutor tenía la misma edad, faltaba la opción ‘la mayoría de edad’. Como es difícil definir cuándo se considera un interlocutor una persona mayor, se pregunta a partir de qué edad el participante considera oportuno tratar a las personas de *usted*: a partir de 30, 40, 50, 60, 70 o 80 años. La idea de la siguiente pregunta era que el participante indicara los factores que más influyeran a la hora de

³ En el caso del empleado de banco no le añadió una variable, porque se supone que aquí el empleado de banco es socialmente superior en comparación con el estudiante y que por esa distancia social se suele utilizar *usted*. Por lo tanto, tampoco aparecen muchos interlocutores con quienes la distancia social es muy grande, ya que aquí también utilizarán *usted*.

dirigirse a una persona: la edad, el sexo⁴, el grado de confianza existente, el puesto de trabajo y la posibilidad de dar una razón propia. Estas dos últimas preguntas separadas están basadas en la pregunta 5 de la encuesta de Pedroviejo Esteruelas (2006) y se incorporaron en el cuestionario porque son preguntas relevantes para averiguar cuáles son los factores más influyentes según los participantes.

La tercera parte consistía en un cuestionario para completar el discurso (Discourse-completion task), es decir, 8 descripciones de diferentes situaciones⁵ en las que se incorporaron los diferentes factores que pueden influir en la elección del pronombre según los estudios de los que hemos hablado antes. Los participantes tenían que leer las situaciones para decir después, en sus propias palabras y con la mayor naturalidad posible, lo que dirían ellos en cada situación. Al añadir algunas preguntas en forma de un cuestionario para completar el discurso se espera crear una situación verosímil que ya conlleva diferentes factores que pueden influir en la elección del pronombre y que todos los participantes se pueden imaginar, para que contesten con más naturalidad. En total había cuatro contextos en los que se presentaban las situaciones descritas, más específicamente: un bar, la universidad, la calle y una tienda (una farmacia y un supermercado). La elección de estos contextos está basada en situaciones comunicativas que eligió Blas Arroyo (1995) para su investigación y los interlocutores son similares a los interlocutores de la segunda parte del cuestionario, para ver si habrá algunas semejanzas en las fórmulas de tratamiento entre la segunda y la tercera parte. Las primeras dos situaciones tienen lugar en un bar, se distinguen por el hecho de que el primer camarero tiene 40 años y el segundo 50 años y al primero nunca le ha visto y al segundo sí, así que hay una diferencia en la edad y en el grado de conocimiento. La tercera y

⁴ Solo con esta pregunta se propone explícitamente el sexo del destinatario como factor que puede influir en la elección del pronombre, ya que de muchos estudios se desprende que no es un factor significativo. Aun así, hay una oportunidad de averiguar si tiene importancia según los estudiantes universitarios salmantinos.

⁵ La estructura de las descripciones de las situaciones está basada en la estructura del cuestionario que hizo Díaz Pérez (2003) entre sus participantes.

la cuarta situación se da entre un estudiante y un profesor en la universidad. Aquí el primer profesor tiene 30 años y el segundo 50 años; también hay una diferencia en el grado de conocimiento, ya que en la tercera situación no se conoce bien al profesor y en la cuarta sí. La quinta y la sexta situación tienen lugar en la calle, donde en ambos casos no hay conocimiento previo. Sí hay una diferencia de edad, porque en la quinta situación el interlocutor tiene más o menos 40 años y en la sexta situación 30 años. En este contexto, en vez de una distinción en el grado de conocimiento existente, se hace una distinción en la apariencia física: la primera persona quiere evidentemente parecer joven y la segunda persona lleva ropa bastante formal, lo que puede apuntar a que esa persona es socialmente superior. Las últimas dos situaciones ocurren en una farmacia y en un supermercado. En la farmacia hay un dependiente de 30 años al que nunca le ha visto y en el supermercado, adonde se suele ir a comprar, un dependiente de 40 años. También en esta tercera parte no se distingue entre los sexos de los interlocutores, porque así se introduciría otra variable que solamente se podría investigar bien, si se mantuviera la situación y se cambiara el sexo del destinatario.

3. Resultados

Los resultados se presentarán por medio de los factores que pueden ejercer su influencia sobre la elección del pronombre. A saber: la edad y el sexo, tanto del emisor como del interlocutor, el grado de conocimiento o confianza, la distancia social y por último se tratan también otras razones para elegir *usted* y otros factores que pueden ser influyentes. Todos los participantes son españoles, tienen como lengua materna el español, nacieron en Salamanca y todavía viven allí. La mayoría de los participantes, a saber 30 personas, tiene como título más alto de educación el bachillerato, seguido por la licenciatura con 9 participantes y la diplomatura con 6 participantes.

3.1 La edad

3.1.1. La edad del emisor

Respecto a la edad de los participantes se hizo una división entre las edades a través de tres categorías. El primer grupo consiste en 15 personas de 18 a 20 años, el segundo grupo en 22 personas de 21 a 23 años y el último grupo está formado por 8 personas de 24 a 26 años. Los números exactos y la división entre los sexos se pueden ver en la figura 1.

	18-20	21-23	24-26	Total
Hombre	2	6	2	10
Mujer	13	16	6	35
Total	15	22	8	45

Figura 1. La división de las edades entre los participantes salmantinos.

Todos los participantes tutean a sus padres y a sus tíos/as. La mayoría de las veces se dirigen a sus abuelos/as y suegros/as con *tú* también, aunque, como vemos en el estudio de Sanromán Vilas (2010) también, hay 3 participantes que se dirigen con *usted* a sus abuelos/as y otros 5 que se dirigen con *usted* a sus suegros/as. En 3 de los 5 casos en que se usa *usted* al dirigirse a los suegros/as, la falta de familiaridad es una razón para optar por *usted*. La mayoría de los participantes indica que le hablan de *usted* a su profesor universitario que conocen desde hace poco tiempo por la falta de confianza. Al profesor que ya conocen desde hace varios años le tutea por lo general. La razón de optar por *usted* en esta situación difiere de un grupo al otro. Es decir, los participantes del primer grupo (18 – 20 años), que tratan a su profesor al cual conocen desde hace varios años con *usted*, lo hacen por la falta de confianza. Mientras que la razón del segundo grupo (21 – 23 años) es la mayor edad del profesor. En el último grupo (24 – 26 años) solo hay una participante femenina que utiliza *usted* para mostrar respeto. En cuanto al camarero que tiene la misma edad, se puede decir en líneas generales que se opta por el uso de *tú*. En el tercer grupo incluso no hay nadie que elija *usted*. Los que

optan por *usted*, lo hacen por la falta de confianza. Entre el uso de *tú* o *usted* al dirigirse a un camarero mayor y la edad de los participantes hay una relación interesante. Ya que el primer grupo tiende a usar *usted*, los resultados del segundo grupo son iguales, o sea, un 50% que elige *tú* y un 50% que elige *usted*, y la mayoría del último grupo tutea al camarero que es mayor de edad. Al desconocido en la calle que tiene la misma edad le suele tutear y al desconocido que es mayor de edad le tratan de *usted*. Lo único que cambia es la razón para elegir *usted*, porque los primeros dos grupos lo hacen por la edad mayor, mientras que el último grupo lo hace sobre todo por la falta de confianza. Al dependiente que tiene la misma edad le tratan de *tú*, pero si es mayor de edad le tratan de *usted* por esa misma razón, aparte del último grupo que le trata particularmente de *tú*. Los números exactos se pueden consultar en la figura 2.

	18-20 (<i>tú</i>)	18-20 (<i>usted</i>)	21-23 (<i>tú</i>)	21-23 (<i>usted</i>)	24-26 (<i>tú</i>)	24-26 (<i>usted</i>)	Total (<i>tú</i>)	Total (<i>usted</i>)
<u>Relaciones familiares</u>								
Padres	15	0	22	0	8	0	45	0
Abuelos/as	14	1	21	1	7	1	42	3
Tíos/as	15	0	22	0	8	0	45	0
Suegros/as	15	0	19	3	6	2	40	5
<u>Relaciones no familiares</u>								
Profesor (no lo conocen bien)	4	11	4	18	3	5	11	34
Profesor (lo conocen bien)	12	3	15	7	7	1	34	11
Empleado de banco	3	12	7	15	3	5	13	32
Camarero (misma edad)	12	3	18	4	8	0	38	7
Camarero(mayor de edad)	7	8	11	11	5	3	23	22
Desconocido (misma edad)	14	1	19	3	6	2	39	6
Desconocido (mayor de edad)	0	15	2	20	0	8	2	43
Dependiente (misma edad)	11	4	18	4	7	1	36	9
Dependiente (mayor de edad)	6	9	8	14	5	3	19	26

Figura 2. La correlación entre los grupos de edad y los interlocutores específicos.

En la parte del cuestionario para completar el discurso se ve obviamente que cuanto mayor sea el estudiante, mayor será el uso de *tú*, ya que gran parte de los participantes del primer grupo utilizan *usted* en todas las situaciones. El segundo grupo usa sobre todo *usted*,

solo en la segunda situación, que tiene lugar en el bar y donde ya hay conocimiento previo, predomina el uso de *tú*. Y cuando vemos los resultados del tercer grupo notamos que se utiliza por lo general *tú* y en cuatro situaciones el uso de *tú* y *usted* es igual: en el bar donde no hay conocimiento previo, en las dos situaciones que tienen lugar en la universidad y en el supermercado.

3.1.2. La edad del interlocutor

Según los estudios que se han discutido antes, la edad del interlocutor es uno de los factores más importantes en la elección del pronombre y esto lo vemos también en esta investigación. Gran parte de los participantes que optó por *usted* en el caso del profesor que ya conocen desde hace varios años, indica que la edad mayor del profesor es decisiva. También en el caso del camarero, el desconocido en la calle y el dependiente que son mayores, el hecho de que sean mayores determina la elección de *usted*; la edad mayor aquí es más decisiva que la falta de confianza. Así vemos que los resultados muestran también lo que se desprende de los estudios de Molina Martos (1993) y Sanromán Vilas (2010), porque si el interlocutor es desconocido, la edad es el factor decisivo. En sentido amplio, se considera oportuno tratar a las personas de *usted* a partir de los 40 a 60 años, porque son las columnas más altas en la figura 3, y como vemos también, solamente 7 participantes femeninas han optado por los 30 años.

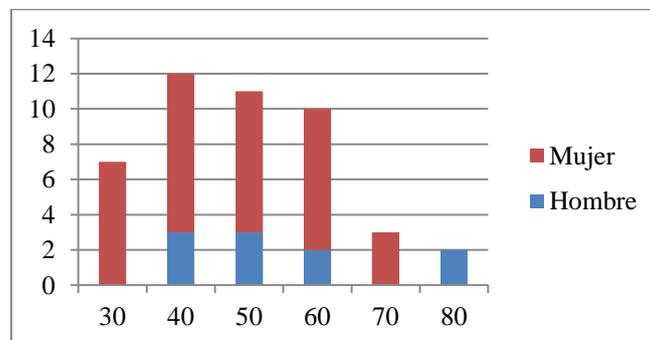


Figura 3. La edad decisiva para optar por *usted*.

Si lo comparamos con los resultados del estudio de Pedroviejo Esteruelas (2006) vemos algunas diferencias. En primer lugar, la edad decisiva es superior (40 a 60 años) y aquí son las mujeres en vez de los varones las que dicen que a partir de los 30 años es la edad decisiva para optar por *usted*. Según los participantes, tanto los masculinos como los femeninos, la edad del interlocutor es el segundo factor más importante en la elección de *tú* o *usted*. Esto se pueden ver en figura 4 también por la segunda columna más alta que representa el número de votos por la edad.

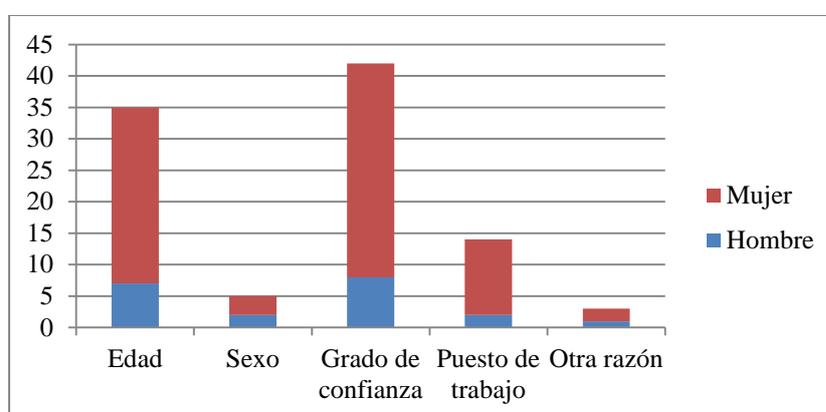


Figura 4. Los factores que influyen en la elección del pronombre.

En la tercera parte del cuestionario las diferentes edades de los interlocutores están indicadas en la descripción de cada situación (30, 40 y 50 años), aunque no vemos una relación significativa entre el uso de *tú* o *usted* y la edad del interlocutor, o sea, ni un mayor uso de *tú* cuando se dirige a una persona de 30 años, ni un mayor uso de *usted* cuando se dirige a una persona de 50 años. En todas las situaciones la elección de *usted* predomina, solo en la farmacia, donde el interlocutor tiene 30 años, la diferencia entre el uso de *tú* y *usted* es minimal (15 *tú*; 16 *usted*)⁶. En el bar, donde ya hay conocimiento previo con el camarero de 50 años, incluso la mayoría de los participantes opta por tutear (26 *tú*; 19 *usted*). Si lo

⁶ Aquí hay que tener en cuenta que 14 participantes optan por formular la frase de tal manera que no haga falta usar un pronombre. Esto puede indicar que no sabe bien si tratarle de *tú* o *usted*.

comparamos con la segunda parte del cuestionario (figura 2) vemos que allí también, aunque sea una pequeña diferencia, hay un mayor uso de *tú* al dirigirse al camarero mayor.

3.2 El sexo

3.2.1. El sexo del emisor

Cuando comparamos la diferencia en el uso de *tú* y *usted* entre los dos sexos, es evidente que las participantes femeninas se dirigen relativamente más con *usted* a sus interlocutores que los participantes masculinos. La figura 5 lo ilustra porque las partes que representan la elección de *usted* son más grandes en el caso de las mujeres que en el de los hombres. Además tanto los hombres como las mujeres tienden a utilizar más *usted* en la tercera parte que en la segunda parte y la diferencia en el uso de *tú* y *usted* entre los dos sexos es más grande en la tercera parte que en la segunda parte.

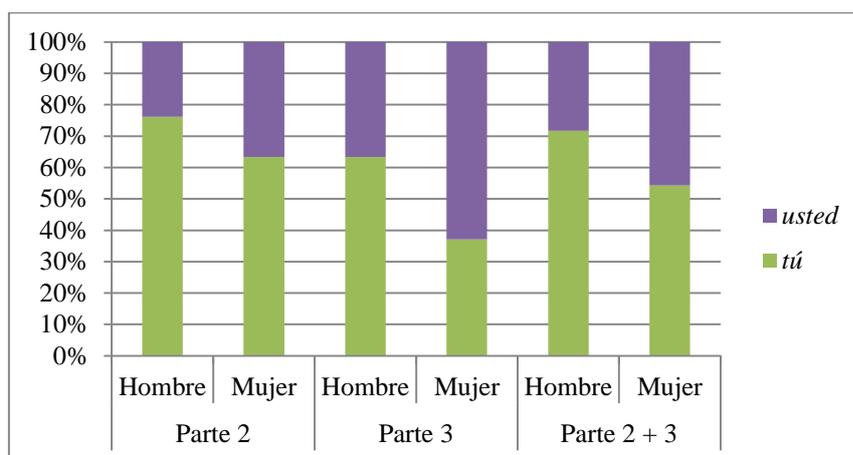


Figura 5. El uso de *tú* y *usted* entre los hombres y las mujeres.

Se puede relacionar este resultado con el hecho de que algunas participantes femininas ya opten por *usted* cuando el interlocutor tiene 30 años, mientras que los varones dicen que a partir de los 40 años se considera oportuno tratarle de *usted*.⁷ Estos resultados coinciden con los resultados de estudios anteriores como los de Pedroviejo Esteruelas (2006) y Sanromán

⁷ Véase la figura 3.

Vilás (2010) que también concluyeron que las mujeres tienden más a usar *usted* en comparación con los varones.

Si hacemos la correlación con los grupos de edad, notamos que la diferencia entre los sexos en el uso de las fórmulas de tratamiento es relativamente más grande en el primer grupo de edad que en los otros 2 grupos. La figura 6 lo demuestra, porque entre las partes que representan el uso de *usted* en el primer grupo, hay más distancia en comparación con grupo 2 y 3.

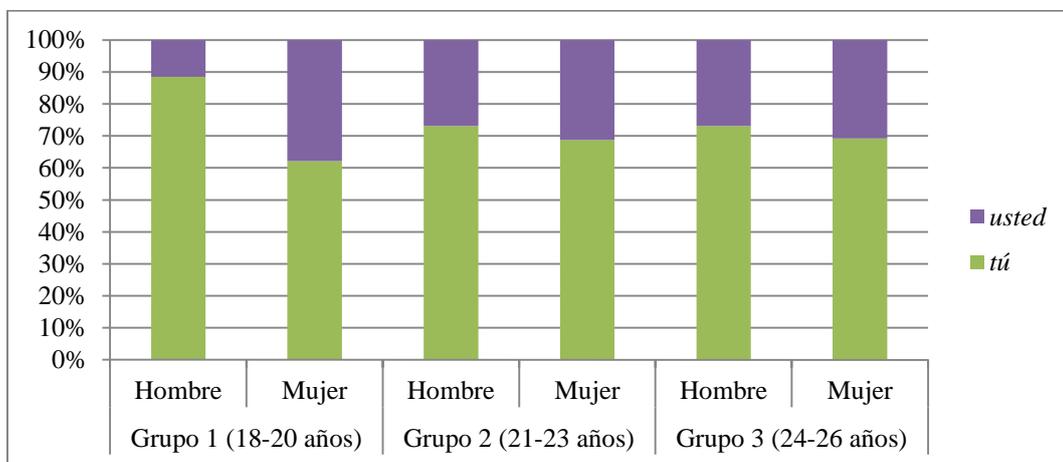


Figura 6. La correlación entre los grupos de edad y los sexos en el segundo parte del cuestionario.

También en la parte del cuestionario para completar el discurso se ve que, por lo general, las mujeres tienden más a usar *usted* que los varones, ya que todas las columnas que representan la elección de *usted* en la figura 7 son más altas en el caso de las mujeres que en el de los hombres. Además, las mujeres optan relativamente más por evitar usar un pronombre en comparación con los varones. Se puede evitar usar *tú* o *usted* por formular la frase de tal manera que no haga falta usar un pronombre (*'otro'* en la figura 7) o por hacer una *combinación* de las fórmulas de tratamiento, por ejemplo: “¿Perdona, nos podría hacer una foto?” (*'combinación'* en la figura 7).

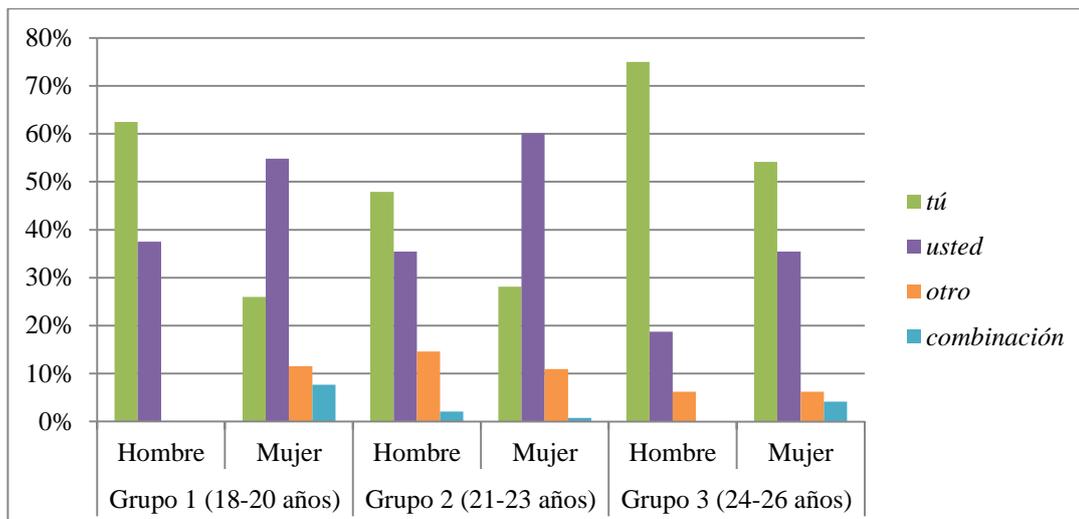


Figura 7. La correlación entre los grupos de edad y los sexos de la tercera parte del cuestionario.

3.2.2. El sexo del interlocutor

Se ha investigado este factor solamente a través de la pregunta separada donde los participantes pueden indicar los factores que son influyentes según ellos. En las demás preguntas todos los interlocutores son masculinos. En la pregunta separada, dos participantes masculinos y tres participantes femeninas indican que el sexo es uno de los factores que más influyen a la hora de dirigirse a una persona y, por lo tanto, podemos decir que, en términos porcentuales, el sexo del destinatario juega un papel más importante para los varones que para las mujeres. De todos modos, como Pedroviejo Esteruelas (2006) y Sanromán Vilas (2010) ya han señalado en sus estudios, el sexo del destinatario no es un factor muy significativo.

3.3 El grado de confianza

De la pregunta separada donde los participantes podían indicar cuáles son los factores más influyentes a la hora de dirigirse a una persona, se desprende que el grado de confianza es más importante que la edad del interlocutor. Lo que está en contraste con los resultados de los estudios de Molina Martos (1993) y Sanromán Vilas (2010) que dicen que la edad es el factor más influyente. Respecto a las razones de optar por *usted*, se ve claramente que en el caso del

profesor que conocen desde hace poco tiempo y el empleado de banco, le hablan de *usted* por la falta de confianza. Este resultado confirma lo que dice Sanromán Vilas (2010) también, que a un profesor o un empleado de banco se le suele tratar de *usted*. Pero si hay más confianza, como en el caso del profesor que ya conocen desde hace varios años, se ve que la mayoría le tutea. Una tendencia que Soler-Espiauba (1994) y Calderón Campos (2010) han señalado también. A las personas que tienen la misma edad (el camarero, el desconocido y el dependiente) se les suele tutear. Pero si han elegido *usted*, lo hacen por la falta de confianza. En el cuestionario para completar el discurso hay tres situaciones donde hay más conocimiento previo en comparación con las demás, a saber, el bar donde ya han estado algunas veces, la universidad donde ya conocen al profesor y el supermercado adonde suelen ir para comprar. Aunque ya hay conocimiento previo en estas situaciones, solo en el bar se elige más *tú* que *usted*. Por lo visto, no hay suficiente confianza para tratarles de *tú* y/o la edad influye en las otras dos situaciones, porque uno de los participantes masculinos comentó en el caso del profesor: “Depende de lo que se entienda por conocer, si es de vista o de hablar dos veces, seguiría tratándolo de *usted*, si ya hemos hablado varias veces seguramente sería de *tú*”.

3.4 La distancia social

Este factor es el que menos influye en la elección de *tú* y *usted* en comparación con los demás factores según esta investigación. Solamente en el caso del profesor que no conocen bien y el empleado de banco, se ve que hay un número significativo que opta por la razón ‘la distancia social’ en caso de elegir *usted*. Este resultado comprueba lo que dice la *NGLE* (2009); si hay una distancia social o una distancia jerárquica, como en estas dos situaciones (no se conocen bien y esas personas son socialmente superiores en comparación con los participantes por su puesto de trabajo), se suele usar *usted* para indicar cierta forma de distancia. De la pregunta separada se desprende que el puesto de trabajo, que consideramos

como cierta forma de distancia jerárquica, es el tercer factor más influyente a la hora de dirigirse a una persona.

3.5 Razones para elegir *usted* y otros factores influyentes

En cuanto a las otras razones para elegir *usted* hay seis situaciones en las que las participantes femeninas eligen *usted* por buena educación, sobre todo (3 de las 6 situaciones) al dirigirse a una persona desconocida en la calle. Ningún participante masculino aportó otra razón.

Según una participante femenina la situación influye también en la elección del pronombre y otra de ellas dice que la buena educación influye. Además hay un participante masculino que dice que nunca trata a una persona con *usted* y solo lo hace si la otra persona se lo pide. No llama a nadie de *usted*, porque incluso a mucha gente mayor le molesta que les llamen de *usted*. En la situación del desconocido en la calle en la tercera parte del cuestionario, en vez de una distinción en el grado de conocimiento existente, se hace una distinción en la apariencia física. Pero aquí se desprende que esta distinción no influye mucho, ya que los primeros dos grupos siguen utilizando *usted*. Solo el último grupo tutea en las dos situaciones. Por último, se ve en esta tercera parte también (sobre todo en la farmacia y en la universidad) que hay participantes que optan por dirigirse de tal manera que no haga falta usar un pronombre o por hacer una combinación de *tú* y *usted*, como ya hemos visto en la figura 7. Es un fenómeno llamativo, ya que esta combinación es gramaticalmente incorrecta. La combinación más frecuente (en 11 de los 12 casos)⁸ es el imperativo de los verbos perdonar o disculpar en segunda persona del singular, seguido por el verbo en tercera persona del singular: “Perdona, ¿me podría decir dónde está el cajero más cercano?” o “Disculpa, ¿me pasa el azúcar?”. Es posible que esto tenga que ver con lo que dice Molina

⁸ Solamente una vez una participante femenina lo hizo al revés: “Perdone, ¿sabes dónde está el cajero?”.

Martos (1993) en su estudio; que no saben bien si dirigirse con *tú* o *usted* y esperan hasta que el interlocutor indique la fórmula de tratamiento.

4. Conclusión

En conclusión, se puede decir que es verdad que cuanto más joven sea el interlocutor, mayor será el uso de *tú*, porque se tutea por lo general a los interlocutores que tienen la misma edad y se usa *usted* a las personas mayores. El grado de confianza juega un papel importante también, porque si hay suficiente confianza entre los interlocutores, es muy probable que se utilice *tú*, aunque sea una persona mayor. Un buen ejemplo es el profesor que ya conocen desde hace varios años, ya que la mayoría de los participantes optó por *tú*, aunque sea mayor que ellos. Por eso podemos añadir que cuanto mayor sea el grado de confianza, mayor será el uso de *tú*. Además es cierto que cuanto menor sea la distancia social entre los interlocutores, mayor será el uso de *tú*, porque la diferencia entre el uso de *tú* o *usted* en el caso del profesor universitario que conocen desde hace poco tiempo (11 *tú*; 34 *usted*) y el empleado de banco (13 *tú*; 32 *usted*) es más grande en comparación con la diferencia entre el uso de *tú* o *usted* en el caso del camarero (23 *tú*; 22 *usted*) y el dependiente mayor (19 *tú*; 26 *usted*).⁹ Podemos concluir también que en esta investigación el grado de confianza es el factor más influyente en la elección del pronombre, seguido por la edad del interlocutor y la distancia social. Aunque hay que decir que la diferencia entre los primeros dos factores no es muy grande. Por lo tanto, vemos que la distancia social y la jerarquía sí tienen influencia, pero no tanto en comparación con la edad y la falta de confianza. Acerca del factor 'edad', podemos decir que la edad del emisor influye también, ya que el grupo 3 (24-26 años) tutea más en comparación con los otros 2 grupos. Y si usa *usted*, el factor de edad ya no es tan decisivo como en los

⁹ Aquí se supone que hay más distancia social entre el profesor / el empleado de banco y el estudiante que entre el camarero / el dependiente y el estudiante.

grupos 1 y 2, sino el grado de confianza. En cuanto al sexo podemos decir que las estudiantes femeninas tienden más a utilizar *usted* en comparación con los estudiantes masculinos y el sexo del destinatario no es un factor muy significativo. También en esta investigación podemos ver el avance hacia el uso de *tú* en cuanto a la relación entre estudiante y profesor, ya que al profesor que ya conocen desde hace varios años la mayoría de los participantes suele tutearle. Y por último, si comparamos la segunda parte del cuestionario con la tercera, podemos concluir que el uso de *usted* en la tercera parte es mayor en comparación con la segunda parte. Esto puede ser la consecuencia del hecho de que aún no haya suficiente confianza entre los interlocutores y/o que los interlocutores ya tienen la edad apropiada de tratarles de *usted*.

Cuando se investigó el sistema de las fórmulas de tratamiento entre los estudiantes universitarios salmantinos me di cuenta de que la investigación conllevaría muchas complejidades, ya que hay muchos factores influyentes y en la mayoría de las veces es un conjunto de diferentes factores. Es muy difícil averiguar cuáles son exactamente los factores que son preponderantes, porque cada persona, cada interlocutor y cada situación es diferente. Además no se utilizó un programa estadístico, así que no se podía medir exactamente la influencia de cada factor y tampoco sabemos si en algunos casos se trate de casualidades. Investigar el uso de *tú* y *usted* por medio de un cuestionario probablemente no tendrá los mismos resultados que cuando se investiga de una manera más natural, como con grabaciones de diferentes conversaciones en diferentes contextos. Al rellenar un cuestionario, los participantes piensan más en cómo deberían decirlo que cuando conversan de una manera más espontánea. Me di cuenta también de que estos resultados no valen para todos los estudiantes universitarios salmantinos y que por lo cual, solo se puede generalizar sobre una pequeña parte de los estudiantes salmantinos. Desafortunadamente, participaron considerablemente menos varones que mujeres en el cuestionario y por eso puede ser que los resultados de las

comparaciones entre los sexos no sean representativas. Acerca del cuestionario para completar el discurso se puede decir que por un lado fue una buena manera de intentar crear un contexto verosímil y conflictivo para investigar el uso de *tú* o *usted*, pero por otro lado no ha sido suficientemente específico en cuanto al grado de confianza y conocimiento. Es importante que sea lo más específico posible en cuanto al grado de confianza y conocimiento, porque el hecho de que haya conocimiento previo no quiere decir automáticamente que haya suficiente confianza para tutearle a alguien. Y como se desprende de esta investigación, si es una persona mayor y no hay suficiente confianza, los estudiantes salmantinos optarán por *usted*. Así que con esta investigación se descorre el velo del sistema de las fórmulas de tratamiento entre los estudiantes universitarios salmantinos, aunque todavía queda mucho por descubrir. Lo mejor sería investigarlo entre más estudiantes con una representación equilibrada de hombres y mujeres, de una forma más natural y espontánea posible y con un programa estadístico para poder medir y comparar más precisamente.

Bibliografía

- Blas Arroyo, J. L. (1995). Tú y usted: dos pronombres de cortesía en el español actual. Datos de una comunidad peninsular. *E.L.U.A.*, 10, 21-44. Recuperado de http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6380/1/ELUA_10_02.pdf
- Bosque, I., & Demonte, V. (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española* (2ª ed.). Madrid: Espasa Calpe.
- Brown, R., & Gilman, A. (1960). The Pronouns of Power and Solidarity. En T. A. Seobok (Ed.), *Style in Language* (pp. 253-276). Recuperado de <http://www.researchschool.org/intranets/Brown%20and%20Gilman%201960.pdf>
- Calderón Campos, M. (2010). Formas de tratamiento. En M. Aleza Izquierda, & J. M Enguita Utrilla (Coords.), *La lengua española en América: normas y usos actuales*. (pp. 225-236). Recuperado de <http://www.uv.es/Aleza/Cap.%204.%20EA%20Formas%20tratamiento.pdf>
- Carricaburro, N. (1997). *Las fórmulas de tratamiento en el español actual*. Madrid: Arco Libros.
- Díaz Pérez, F. J. (2003). *La cortesía verbal en inglés y en español*. Jaén: Universidad de Jaén.
- Molina Martos, I. (1993). Las fórmulas de tratamiento de los jóvenes madrileños estudio sociolingüístico. *Lingüística española actual*, 15(2), 249-264.
- Pedroviejo Esteruelas, J. M. (2006). Un estudio sociolingüístico. Sistemas de tratamiento de la juventud de Valladolid. *Revista electrónica de estudios filológicos*, 11, 1-2. Recuperado de https://www.um.es/tonosdigital/znum11/estudios/20-tratamiento.htm#_ftnref1

Real Academia Española, & Asociación de Academias de la Lengua Española. (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.

Sanromán Vilas, B. (2010). El uso de tú y usted en los jóvenes de Cádiz. En M. Hummel, B. Kluge, & M. E. Vázquez Laslop (Red.), *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico* (pp. 735-754). México: El Colegio de México.

Soler-Espiauba, D. (1994). ¿Tú o usted? ¿Cuándo y por qué? Descodificación al uso del estudiante de español como lengua extranjera.. Recuperado de http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/05/05_0197.pdf

		0 por respeto 0 otro, a saber...
A tus tíos/as		0 por la edad mayor 0 por respeto 0 otro, a saber...
A tus suegros/as		0 por la edad mayor 0 por respeto 0 por la falta de familiaridad 0 otro, a saber...
A tu profesor universitario que conoces desde hace poco tiempo		0 por la edad mayor 0 por la falta de confianza 0 por la diferencia social 0 otro, a saber...
A tu profesor universitario que ya conoces desde hace varios años		0 por la edad mayor 0 por la falta de confianza 0 por la diferencia social 0 otro, a saber...
Al empleado de banco		0 por la edad mayor 0 por la falta de confianza 0 por la diferencia social 0 otro, a saber...
A un camarero que tiene la misma edad		0 por la falta de confianza 0 por la diferencia social 0 otro, a saber...
A un camarero que es mayor que tú		0 por la edad mayor 0 por la falta de confianza 0 por la diferencia social 0 otro, a saber...
A un desconocido en la calle que tiene la misma edad		0 por la falta de confianza 0 por la diferencia social 0 otro, a saber...
A un desconocido que es mayor que tú		0 por la edad mayor 0 por la falta de confianza 0 por la diferencia social 0 otro, a saber...
A un dependiente que tiene la misma edad		0 porque no hay confianza 0 por la diferencia social 0 otro, a saber...
A un dependiente que es mayor que tú		0 por la edad mayor 0 por la falta de confianza 0 por la diferencia social 0 otro, a saber...

¿A partir de qué edad consideras oportuno tratar a las personas de usted?

0 A partir de 30 años

0 A partir de 40 años

- 0 A partir de 50 años
- 0 A partir de 60 años
- 0 A partir de 70 años
- 0 A partir de 80 años

Los factores que más influyen a la hora de dirigirte a una persona:

- 0 La edad
- 0 El sexo
- 0 El grado de confianza existente
- 0 El puesto de trabajo
- 0 Otro, a saber...

Ahora se presentan 8 diferentes situaciones. La idea es que te las leas bien y que escribas después lo que dirías tú en esa situación en tus propias palabras. Intenta responder con la mayor naturalidad posible.

En un bar

Has quedado con un amigo para ir de pinchos en un bar en la calle Van Dyck. Allí trabaja un camarero (40 años) y al que nunca has visto antes. Como ya no quedan servilletas en la caja de servilletas le pides que os ponga unas nuevas. Tú dices lo siguiente:

En un bar

Vas a tomar un café con tu amigo/a en un bar donde ya has estado algunas veces. El camarero de 50 años, al que has visto las veces anteriores, os pone los cafés. Ves que se ha olvidado de añadir un sobrecito de azúcar y le pides que te lo pase. Tú dices lo siguiente:

En la universidad

Estás en el primer año de tu carrera y tu profesor, que tiene más o menos 30 años y al que no conoces bien, aún no ha subido las notas en idUsal . Le pides que lo haga lo antes posible. Tú dices lo siguiente:

En la universidad

La próxima semana tienes un examen importante, pero todavía hay cosas que no entiendes bien. Quieres preguntarle a tu profesor de 50 años, al que ya conoces de otra asignatura, cuándo puedes pasar por su despacho. Tú dices lo siguiente:

En la calle

Estás en el huerto con algunos amigos y quieres una foto con la catedral al fondo. Ves a un hombre (40 años) que evidentemente quiere parecer más joven de lo que es, y le pides que os saque una foto. Tú dices lo siguiente:

En la calle

Estás en Madrid y tienes que sacar dinero. Hay un hombre que tiene más o menos 30 años que lleva ropa bastante formal. Le pides que te explique dónde está el cajero automático más cercano. Tú dices lo siguiente:

En la farmacia

Es primavera y tienes mucha alergia primaveral. Vas a la farmacia y allí trabaja un hombre de 30 años al que nunca has visto antes. Le preguntas qué tipo de medicamentos te aconsejaría para aliviar la alergia. Tú dices lo siguiente:

En el supermercado

Vas al supermercado adonde sueles ir para comprar. Quieres coger un producto de la estantería pero no llegas. Le pides al dependiente, un hombre alto (40 años), que te coja el producto. Tú dices lo siguiente:

¡Muchas gracias por rellenar la encuesta!